

El testimonio femenino y la potencia colectiva de las narrativas

Palabras de mujeres. Proyectos de vida y memoria colectiva

MARIE ESTRYPEAUT-BOURJAC

(Compiladora)

Siglo del Hombre Editores, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina C3 de la Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá, 2012, 319 págs., il.

ESTA COMPILACIÓN de palabras de mujeres, no solamente escrita por mujeres, es resultado del proyecto “Historias de vida, historias de mujeres. Expresión de la identidad femenina colombiana desde 1985 hasta nuestros días”. El periodo tratado es amplio y complejo, y se suma a la ambición de la iniciativa: cubrir la producción testimonial femenina en las artes plásticas, el teatro, la poesía, el periodismo, y en algunas ciencias sociales, además de incluir testimonios de diversas cepas y que son, a la vez, fruto de diferentes reflexiones sobre los dilemas de lo testimonial y las vicisitudes de su construcción.

La variada y rica compilación presentada es dividida en cuatro partes, así: la escritura testimonial, el testimonio en las artes, las prácticas testimoniales, y los anexos denominados en la compilación “Testimonios emblemáticos”. Pensando en una lectura transversal, todos los artículos tratan asuntos que permiten al lector reflexionar sobre las implicaciones de lo testimonial en los diferentes medios, canales y lenguajes de expresión. Esa es una de las grandes contribuciones del texto como un todo. Cada definición o elemento acrecentado por las autoras y los autores convocados enriquece los dilemas y las preguntas. La primera cuestión que salta a los ojos y se va tornando más compleja a medida que avanza la lectura trata acerca de las implicaciones de un vínculo tan estrecho entre lo testimonial y la voz femenina. Al hablar de implicaciones me refiero a los efectos “colectivizadores” –en mis palabras– de la fuerza reivindicatoria que cargan, a la

potencia del clamor por reconocimiento, a la belleza impregnada en narrativas únicas, pero también es preciso alertar que lo testimonial, legítimamente feminizado, también puede integrar otras voces en aras de entender entramados de relaciones, y la propia complejidad de esos vínculos marcados por la violencia, en su mayoría. A lo que me refiero es que lo testimonial no puede encarcelar lo femenino, ni lo femenino puede limitar las posibilidades de lo testimonial.

Otra cuestión que me parece transversal en el texto es que el testimonio, como narración no ficticia en primera persona –definición básica problematizada por varios autores y autoras de la compilación–, se vale de la mediación intelectual para la escritura, o para ser plasmada en el lenguaje cinematográfico y artístico, inclusive. Los cuestionamientos, en especial éticos, que pudieran hacerse a esa mediación intelectual no fueron lo suficientemente explorados en el texto y quedan como una especie de asunto pendiente o como una polémica que fue evitada o, tal vez, pasada por alto. Queda claro que en lo que respecta a la escritura testimonial, las fronteras entre periodismo, crónica y testimonio, por ejemplo, son difusas o porosas. Sin embargo, allí hay dilemas de autoría que no son tratados. En este caso en particular, no retiro el mérito de la publicación, sino destaco cuestionamientos éticos que enriquecen el debate posterior a su lectura. De hecho, en varios artículos se menciona que el testimonio involucra la confianza en la palabra del otro. En ese sentido, a mi modo de ver, la importancia de lo testimonial radica no en la verdad, sino en las reivindicaciones de veracidad y en la afirmación de sí mediante el reconocimiento del otro, de la necesidad de ese otro. En esa afirmación de la necesidad de un vínculo, de una comprensión intersubjetiva, es que el testimonio trasciende la presencialidad del evento. Por eso mismo, la relación entre las mediadoras y los mediadores del testimonio y las voces testimoniales, con sus silencios inclusive, deberían ganar un espacio de mutua presentación en el texto. El pedido de anonimato o los imperativos de la clandestinidad no son excusa para evitarlo.

El texto enseña los diversos caminos del recuerdo, cuando deja de ser individual, para convertirse en testimonio, cuyo contenido forma parte y da cuenta de redes de relaciones, de diversas temporalidades, no solo del pasado. En este sentido, la función de los mediadores –sean cineastas, dramaturgos, escritores, fotógrafos, científicos sociales o artistas plásticos–, queda en evidencia en la publicación: crear una situación o un espacio para quien quiera testimoniar. Crear esa situación o ese espacio, inclusive para, al fin, tener un lugar para el duelo o para el ritual fúnebre, parece ser el compromiso de esos mediadores, al menos como la tendencia más clara identificada por la mayoría de autoras y autores.

En los artículos relativos a las expresiones teatrales y en algunos que tratan acerca de la escritura testimonial, o son ejemplos de testimonios, se destaca el valor de la solidaridad como fundamentalmente femenino. En la mayoría de los casos, ese valor es narrado en forma bella y permite evidenciar que cumple un papel central en la reconstrucción del yo que ha sido fragmentado por la experiencia violenta. No obstante, hay otras asociaciones de lo femenino con ciertos valores que deben ser reconsideradas. En la página 49, por ejemplo, se establece una asociación entre historia oral y pobreza, debido a su matiz de denuncia y acusación. Tal apreciación es reduccionista, y en ese sentido, lo que se debe explorar, al menos para el género testimonial, es la relación entre testimonio, oralidad y sufrimiento. Allí también habría que analizar, o poner en perspectiva, la influencia de una iconografía de matriz cristiana como herramienta que se usa en la propia construcción testimonial en América Latina, inclusive en el caso del artista plástico como testigo secundario, según se puede leer en uno de los artículos.

Respecto a los apartados en que está dividido el texto, los dos primeros, relativos a la escritura testimonial y al testimonio en las artes, fluyen a un ritmo que no confunde al lector. La tercera parte es la más diversa y, quizá, por esa razón fue titulada “Prácticas testimoniales”: hay textos de crítica a la publicidad del lugar común, sobre todo de anunciantes de bajo compromiso con otras posibilidades de narrar; otro artículo expone una interesante

agenda para construir un periodismo con perspectiva de género, y también hay testimonios que reivindican estrategias de resistencia de mujeres en la guerra como romper el silencio, buscar el reconocimiento y dar continuidad a la vocación por el cambio social. Los artículos son elucidarios y de un gran valor analítico. Se cuestiona, empero, el hecho de haber sido enmarcados en un capítulo denominado “prácticas”, mientras que los testimonios de la cuarta parte, por más que sean anunciados como emblemáticos, fueron relegados a los anexos. Creo que podría haber una fusión de esas dos partes porque ambos responden a una serie de prácticas en torno a lo testimonial, son ejemplos de la complejidad de la construcción de testimonios, por los diferentes canales de expresión a disposición. Los testimonios “emblemáticos” evidencian diversos estilos narrativos y la acertada selección de los mismos proporciona una magnífica síntesis de algunas trayectorias femeninas en Colombia. Pero, al tiempo, la humanidad femenina es retratada allí: de las trayectorias de una mujer sobreviviente entre barriadas a la historia y onirismo de una piache wayuu; de la lección de una defensora de los derechos humanos al decidir amar, por igual, la vida y la muerte (remedio para dormir profundamente aún bajo la sombra de la constante amenaza) a la vivencia de la guerra en la Comuna 13 en Medellín o a las vidas que dan vida a la Liga de Mujeres Desplazadas. Semejante material pudo estar acompañado de una reflexión sobre la autoría, las escogencias, los condicionantes y las propias posibilidades estilísticas de construcción. Y claro, la relación entre mediadores y testigos-sobrevivientes pudo ser más explícita.

Silvia Monroy Álvarez

Antropóloga. Doctora en Antropología Social.
Universidade de Brasília (UnB)